

Crónica Literaria

Por ALONE

"Visión de Ereña y Otros Ensayos", por Alfonso Buñes. Prólogo de Raúl Silva Castro (Andrés Bello). — El día de su muerte, por la mañana, ya con dificultades para hacerse entender, pidió el autor de este prólogo sus originales e indicó dónde y cómo podrían hallarse en su escritorio de la Editorial Financiera. Los quería revisar. Los encontraron y pudo darles una mirada, la última que dio a ese mundo de las letras en que tan larga y apasionadamente había vivido.

Después, marchó a juntarse con su autor. Ni uno ni otro pensaban que no alcanzarían a presenciar la aparición del libro.

Más, aunque "todos saben que se deben morir, pero no lo creen", hay en el fin de Silva Castro una sorpresa que lo hace aún más doloroso, más violento. La enfermedad lo cogió de súbito. Su organismo era excepcionalmente sólido y, al parecer, invulnerable, como hecho para la enorme tarea que proyectaba: "Historia General de la Literatura Chilena", completa, minuciosa, exhaustiva, cuyos materiales iba acumulando a través de artículos, epísculos, folletos y, fuera de la documentación íntima, ordenadísima, volúmenes considerables que componen las bases de un monumento.

Hubo como la ruptura de un perle, la violación de una ley y la tracción a una promesa; todo lo que hace más difícil la resignación.

No debemos acullar, sin embargo, que, a veces, esa pasión abarcadora nos pareció desmesurada. Halláramos dudoso que mereciera tanto esfuerzo conservar, imprimir y examinar cuanto se había escrito en Chile, sin excepción. Hay demasiados libros en las bibliotecas. Si ese criterio se aplica a un pequeño país, sin mucha importancia, ¿qué dejar para las literaturas inmemoriales de valor universal?

Pero el tenía otro criterio. Y ahora debemos reconocer que no le faltaban razones a su ambiciosa empresa. Sin ella, caeríamos de las piezas breves para nuestro teatro literario que en esta obra se recoge y cuyo autor, desahogado, propenso a sublimarse, habría dejado perdidas en publicaciones periódicas de existencia efímera y difícil acceso.

Alfonso Buñes se forjaba pocas ilusiones sobre sí mismo. Su breve bibliografía personal lo demuestra. La lectura de "Visión de Ereña y Otros Ensayos" viene a confirmarlo.

Como todo artista que ama de verdad su oficio, tenía en su fuero íntimo, consciente o subconsciente, una imagen, como ahora se dice, una idea o ideal, como antes se decía, y a ella procuraba ceñir las líneas de su pensamiento, su modo de expresión, la entonación de sus frases y el ritmo de los períodos. O sea lo que se suele llamar estilo, equivalente de la personalidad.

La selección hecha por Silva Castro permite apreciarlo con justo relieve.

Lo más saliente en ella es la claridad, la dignidad, una especie de señorío de raíz hereditaria que invade el mayor sentido de la palabra "claro".

Por lo demás, no cuesta comprenderlo. Debía de resultarle arduo evitar, aunque nunca la memoria, la presencia de los antepasados y su grave amenaza. Caeven en período desahogado extenso, sobresaliendo entre todos, de nuestra formación histórica. Allí los supuestos mandamientos abundan.

Hija, esposa y hermana de Presidentes, su abuela, doña Enriquez Pinto de Bulnes, hablaba de La Moneda como de su casa, repetía anécdotas de don Andrés Bello. Olvidada con los años de su muerte, presentaba por él a un sobrino y éste aprovechaba la ocasión para decirle que lo había visto muy joven, sin embargo, al ser libre; lo que inmediatamente determinaba una contribución en su beneficio. También debía de exhibir sombras ilustres el retrato del abuelo con la banda terciada, el escritorio donde firmó leyes y decretos y, más viva que la estatua en la Alameda, la espada del vencedor de Yumbay, las llaves de Lima, piezas de museo, labradas en oro y rizados de recuerdos.

Todo ello, quédate o no el escritor, moldea su fantasía, influye en su sensibilidad y pesa sobre el delicado organismo de las palabras, expulsando unas, atrayendo otras y coloreándolas desde la distancia.

¡Gratificaron, a veces, demasiado! ¡Lo cobijaron un poco?

Moderaron, en todo caso la vena irónica que sus primeras producciones hacían relucir y que brilla en ciertas miniaturas, como la de Santos, apretada, punzante, maliciosa, aunque tan sin veneno que el ministerio fue nombrado Secretario de la Presidencia y que añade un esplendor señorial a la gloriosa estampa de doña Delia Mañe, la dama inconfundible.

Después el humorista juvenil y travieso derivó hacia la historia, la crítica de arte, el ensayo, sembrando de porte mayor que donas el tano solenne de los ritos de la lengua. Hacia allí lo conducían su tradición española y hasta una razón profesional: antes que alto funcionario, Superintendente de la Casa de Moneda, Embajador de Chile en Lima, Alfonso Buñes ensayó, tuvo una céntrica que servía a conciencia. Los viajes y las lecturas ampliaron su curiosidad, refinando su competencia, como lo vemos en esta "Visión de Ereña", como en los cuadros de "El Griego" y "El Grieco", grabados al agua fuerte, donde se suceden los fragmentos de anécdotas.

Pero la otra veta no había desaparecido, y cuando la ocasión lo pide, vuelve la sonrisa.

A veces suelen presentarse de un modo inesperado. No parecía afrentar, por ejemplo, el elegio académico de un sabio ante la Facultad de Bellas Artes; pero ese sabio era inglés y se llamaba don Ricardo E. Latham. Un hombre original, agradablemente pintoresco. Entre solides y reverencias precolombianas, Alfonso Buñes refiere la llegada del joven investigador desde Inglaterra, a los 19 años, y sin saber palabras de español, le vemos encaminarse derecho a la "Araucanía".

En una roca recibe la hospitalidad de un cacique, cuya lengua ignoraba y que, por cierto, tampoco sabía inglés. Él no sabía para qué ambos se burlan, se sonrían y hacen todos los gestos de una conversación. Hasta que llegó la hora de dormir. "... es mejor imaginar solamente —agrega— el resto de la noche, el silencio que reinaba, la lluvia sin tregua, el paulatino extinguirse de la fogata, la aparición de una mora, sus grandes risotadas", y, conducido por el esqueleto al entorno preparado, la confusión del inexperto adolescente al encontrarse instalado allí a la muchacha que no lo dejaba solo. A la escena nocturna, sigue el cuadro matinal de los bañadores en el río, más necesarias después de esa noche, y la curiosidad de otros moros que reían entre los árboles acercando al bañista desnudo. Una escena primitiva e idílica, buena para recoger a los profesores de bellas artes.

El café vuelve a desarrugarse en "Una Vida al Servicio de la Sociedad", la de don Manuel de Salas, equilibrado entre el siglo XVII y el XIX, estudiado en el primero, recalcitrante imitativo en el segundo, en ambos serio, útil, eficaz, poquito candoroso como suelen ser los de su raza. Don Manuel de Salas desconocía la maldad. Rindelo toda suerte de homenajes Alfonso Buñes y lo presenta como figura ejemplar de trabajador por el bien común; pero el noble señor viajó a Madrid, llevó durante su viaje un "Diario" y el comentarista no puede menos de citar las observaciones que hace. "Solé muchas veces a mirar al Rey —dice—, bese su mano un día, tuvo otro día el privilegio de verlo comer... Visité floreros, repeticiones administrativas, establecimientos de instrucción. Lo memoraron ridículas... En Astorga, cuenta, guardaba la Catedral un pedazo de la veta de Azón, tres grandes moles de San Cristóbal, una redoma de cristal labrado, con pla y cuello de plata que había pertenecido a la Santísima Virgen". No muy lejos, entre las cosas raras: "Patmos a ver, en la casa de las vacas, un buey que da de mamar a su ternero". Es algo que tal vez no enseñen a sus alumnos de hoy los profesores del Liceo Manuel de Salas.

Agradecemos de nuevo a Silva Castro la pasión bibliográfica que le impulsó a liberar del olvido, en esta obra, facetas del espíritu múltiple de Alfonso Buñes, que, de otra manera, muchos no habrían sabido descubrir. Más completa su personalidad, le imprimen relieve y la realzamos.

No altemó a estrecharle aquí la mano al autor en un ademán de gratitud; pero nada impide ceñir en que lo habrá esperado con ella tendida.

Visión de Ercilla y otros ensayos [artículo] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Visión de Ercilla y otros ensayos [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile